

LA VILLA COMO ALDEA

Laura E. Masson (*)

RESUMEN

Recientemente fue publicado en Argentina La Política de los Pobres. Las Prácticas Clientelistas del Peronismo, de editorial Manantial, basado en la tesis doctoral de Javier Auyero. El libro se ha convertido en un referente de los estudios sobre clientelismo en nuestro país, especialmente por abordar temas poco trabajados en Argentina desde una perspectiva etnográfica. En las páginas siguientes me propongo, a partir de una lectura crítica del libro, problematizar algunos de los supuestos más comunes que orientan los lineamientos generales a partir de los cuales se intenta entender el "clientelismo político". El objetivo es realizar un aporte a las discusiones existentes sobre el tema.

Palabras clave: Argentina. Clientelismo. Política. Peronismo. Villas miseria. Pobreza.

ABSTRACT

La Política de los Pobres. Las Prácticas Clientelistas del Peronismo, Ed. Manantial, it has recently been published in Argentina and is based on the doctoral thesis of Javier Auyero. His book has become a reference to the studies of clientelism in our country, especially to deal with subjects, not very much attended to in Argentina, from an ethnographical perspective. With the following pages, I intend, from a critical reading of the book, to put forward some of the most common assumed points leading to the general outlines from which political clientelism is intended to be understood. Thus, it is my objective to make a contribution to the already existing discussions on the subject.

INTRODUCCION

En medio de la aguda crisis económica y política de nuestro país la publicación del libro de Javier Auyero, La Política de los Pobres. Las Prácticas Clientelistas del Peronismo no puede pasar desapercibida. La virtud de este trabajo es que nos acerca a la realidad de los sectores urbanos de Buenos Aires donde históricamente se han instalado los "pobres" y donde se ha reproducido y agudizado la pobreza: las "villas miseria". Son pocos en Argentina los análisis que tratan los temas

(*) Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Alumna del doctorado en Antropología Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), Museo Nacional.

abordados en este libro: la realidad cotidiana de las “villas miseria”, clientelismo y peronismo, y las formas de hacer política en Argentina. En este sentido, *La Política de los Pobres* es un libro novedoso que aborda el tema desde una perspectiva superadora de visiones acusatorias y preocupada por incorporar los significados nativos de la política.

El autor discute ciertas concepciones del clientelismo e intenta contestar principalmente los abordajes normativos (el clientelismo como consecuencia de una norma de reciprocidad) y los de acción racional (cálculo racional) como insuficientes para explicar las prácticas clientelistas. En este sentido el trabajo de Auyero constituye una referencia ineludible que convoca a la discusión y problematización de una categoría que está presente en los discursos, tanto nativos como analíticos, que se refieren a la política.

Para superar esas miradas sobre el tema se propone realizar una etnografía (en la cual prevalecen notablemente las entrevistas por sobre las descripciones provenientes de observaciones de campo) sobre “redes clientelares” en “ámbitos urbanos en la Argentina”. Específicamente su trabajo de campo es en una “villa” del Gran Buenos Aires, denominada ficcionalmente “Villa Paraíso”. *La Política de los Pobres* propone un análisis detallado sobre “la complejidad cultural del clientelismo en la Argentina contemporánea”. El autor muestra una marcada preocupación por diferenciarse de: “...la prensa y políticos progresistas, quienes interpretarían los actos partidarios como una clara demostración de ‘clientelismo político’ (Auyero 2001:27) y de “...muchos científicos sociales apegados a una manera de entender la política basada en lo que debería ser y no en lo que realmente es...” (Auyero 2001:27-28). También distingue su análisis de los estudios que privilegiarían dimensiones macro y estrategias cuantitativas (una visión espectacular de la política) para recuperar el cotidiano de la política.

Presentaremos a continuación una descripción del libro para mostrar sus puntos más relevantes, cómo ha sido construido el argumento y su lógica de análisis y, a partir de estos datos, realizar una lectura crítica donde se pongan de relieve las dimensiones no contempladas de la noción de clientelismo. El objetivo es aportar algunas reflexiones puntuales en la discusión de este tema para avanzar en la construcción de categorías útiles para el análisis social.

LA ESTRUCTURA DEL LIBRO

El punto de partida es un acto. La introducción comienza con “Las remeras y los gorritos en el cumpleaños de Perón”, donde se describe el momento en que los “punteros políticos” organizan a pobladores de Villa Paraíso para asistir al acto de conmemoración de un nuevo aniversario del nacimiento del ex-presidente argentino J. D. Perón, y una breve reseña de lo sucedido en dicho acto. En ese relato son presentados los principales ‘personajes’ que forman parte del argumento del libro y cuyas vinculaciones muestran una intrincada relación entre parentesco y política, y los difusos límites entre lo público y lo privado. Matilde, dueña de una Unidad Básica y concejal municipal, sus hijos, su marido, su hermana, su empleada, su nuera, su “banda”, etc. todos forman parte de una misma red.

Los elementos que, según el autor, comparten las personas que concurrieron al acto dan origen a cinco capítulos, de los seis que componen el libro. Por lo tanto la descripción del mismo adquiere un significado preponderante en la construcción del argumento. Los cinco capítulos son los siguientes: 1) La mayoría era gente pobre; 2) La mayoría venía de Villa Paraíso; 3) Conocían a Matilde; 4) Todos aplaudieron cuando en el acto se dijo: Lucharemos por siempre, somos peronistas; 5) El punto de vista clientelar. El último capítulo “Eran todos peronistas. La herejía de un residuo populista” se ocupa de analizar una supuesta “identidad peronista actual” en comparación con la “identidad peronista originaria”.

Los capítulos 1 y 2 “La mayoría era gente pobre” y “La mayoría era de Villa Paraíso” están orientados a mostrar el abandono y las malas condiciones de vida de los que están en “el otro lado”

de una Argentina fragmentada y polarizada. Un lugar que el autor, citando a Beatriz Sarlo, caracteriza como el lado de “muerte, violencia, abandono, gente sin hogar, hambre, trabajo de menores, niños en la calle, inseguridad, depredadores callejeros, peligro” (Auyero, 2001:45). El primer capítulo está construido principalmente a partir de la bibliografía actual disponible en Argentina sobre “crisis”, “retirada del Estado de Bienestar populista”, “pobreza”, “desempleo”, etc. Luego de constatar un alto índice de desempleo y subempleo permanentes, al final del primer capítulo el autor resalta nuevamente las dificultades de los pobladores de la villa para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de subsistencia. Ante la pregunta ¿Cómo viven los pobres y los desempleados?, responde que una de las formas de subsistencia—además de pequeños delitos, tráfico de drogas, empleo informal, redes de reciprocidad entre vecinos y familiares—es la “mediación política”, término que Auyero propone para reemplazar a “clientelismo”, aunque ambos son usados en el desarrollo del trabajo en forma indistinta. Mas adelante volveremos sobre este punto.

El segundo capítulo intenta mostrar el “nuevo modo de satisfacción de las necesidades de subsistencia”. Se basa en relatos nativos para mostrar cómo las condiciones de desigualdad, desempleo, desproletarización, etc. impactaron en Villa Paraíso provocando privación, vergüenza, estigma y violencia. Y reconstruye históricamente *las maneras en que han resuelto sus problemas de subsistencia principales* los villeros. En este capítulo el autor presenta un *modelo de resolución de problemas* que, según él, es el que prevalece en la villa.

La característica de los capítulos 1 y 2—construidos a partir de un material heterogéneo (datos secundarios, relatos de habitantes de la villa, películas sobre la villa, encuestas realizadas por el autor, etc.)—es el tono de denuncia sobre las condiciones de vida de los habitantes de Villa Paraíso. De estas páginas surgen las preguntas que dan origen al capítulo 3. El argumento del mismo es: *Algunos habitantes de Villa Paraíso resuelven sus problemas de sobrevivencia cotidiana (comida y medicamentos) mediante los favores, bienes y servicios provistos por los mediadores políticos locales* y procura dar respuestas a las preguntas enunciadas en los capítulos iniciales analizando “la red de resolución de problemas”. Examina la distribución de recursos llevada a cabo por los “mediadores peronistas”, a quienes caracteriza como expertos manipuladores de información y de gente que goza del poder posicional que acompaña a su posición mediadora.

Los principios que organizan el análisis de las prácticas políticas en los tres primeros capítulos son la pobreza y la villa como lugar de abandono, características que comparte la gente que concurre al acto. En otros términos, necesidades de subsistencia no satisfechas y aislamiento territorial. La política aparece como una de las opciones para resolver estas penurias y las redes, al ser definidas como “redes de resolución de problemas”, quedan presas en el territorio de la miseria. Este presupuesto de la existencia de una “política de los pobres”, marcada en gran medida por “necesidades de subsistencia” e íntimamente ligada a un modo de resolución de problemas, deja en principio fuera de análisis las relaciones políticas que se dan en otros puntos de la red donde estas características no están presentes. Por ejemplo, la forma en que se relacionan los “punteros políticos” con otros representantes del partido justicialista y/o funcionarios públicos que actúan en otros niveles de la administración pública, es decir la forma en que se relacionan los “patrones” con otros “patrones”.

Al colocar el foco de análisis de las redes políticas en las “necesidades básicas insatisfechas” en un territorio geográfico específico se corre el riesgo de explicar los comportamientos sociales por las necesidades biológicas. Cuando, como expresa Sigaud, se ignora de esta manera una de las reglas básicas del método sociológico enunciada por Durkheim, que consiste en buscar las causas de un hecho social en otros hechos sociales (Sigaud 1995:170).

En el capítulo 4 el autor analiza la práctica de mediación como *performance* de la figura de Eva Perón, como una forma de recrear el peronismo y una forma de hacer género: *¿Cuál es la “realidad” que hacen aparecer los mediadores peronistas cada vez que hacen un favor, cada vez que entregan un paquete de comida o una muy necesitada medicina? ¿Cuál es la tradición que reinventan?* (Auyero 2001:135). Estudia, además, el *efecto de dominación* que se crea en esta

resolución de problemas. Aquí adquiere sentido el concepto de “cultura política” que le permite mostrar al autor que si bien es necesario cubrir las necesidades básicas de los habitantes de Villa Paraíso, éstas no se satisfacen de cualquier manera. Hay construcción de sentido en este acto: en él se recrea una particular memoria del peronismo.

El capítulo 5 intenta problematizar la noción de clientelismo analizando la forma en que los “clientes” piensan y sienten los intercambios. Esto significa privilegiar un cierto “punto de vista nativo” que no incluye a todos los actores que forman parte de la red, sino a las personas que en el acto del intercambio son las que “reciben”. Es decir, los denominados clientes.

“El énfasis que los miembros de estos círculos ponen en la ‘amistad’ y en los lazos afectivos que mantienen con sus mediadores nos advierten sobre los significados que *emergen de y sostienen a* estas redes: los deseos de cuidado, de cercanía y de reconocimiento de los clientes deben ser considerados la dimensión causal central en sus prácticas” (Destacado en el original) (Auyero 2001:196).

El último capítulo está dedicado a analizar el estatuto actual de una supuesta “identidad peronista” de quienes así se autodefinen en la Villa.

“POLÍTICA” Y “CLIENTELISMO” ENTRE LOS “POBRES”

¿Qué llevó al autor a elegir un lugar de “exclusión social y económica” para analizar la complejidad cultural del clientelismo político en Argentina? En ningún momento aparece explícito por qué realizó su etnografía sobre clientelismo político en Villa Paraíso. Por qué, por ejemplo, no buscar las explicaciones sobre el funcionamiento del clientelismo en las vinculaciones de las organizaciones estudiantiles universitarias con los partidos políticos en Argentina?¹Cuál es la particularidad de Villa Paraíso que le permitiría avanzar en la “problematización y el examen de las potencialidades y los límites de la noción de clientelismo político”?

A pesar de las observaciones realizadas sobre el concepto de “clientelismo político” –en la página 38 declara que “el ‘clientelismo político’ continúa siendo una de esas imágenes y narrativas simplificadoras que oscurecen más que clarifican nuestra comprensión de las prácticas y representaciones de los grupos populares”– no encontramos una definición clara y explícita de lo que el autor entiende por tal categoría. En principio, no establece la distinción, clave para el análisis, entre clientelismo como término nativo –funcionando como categoría acusatoria– y clientelismo en tanto categoría analítica. Esta confusión, que recorre todo el libro², es la que nos permite explicar que el autor se proponga “responder” tanto a “políticos progresistas” y periodistas –que son parte del campo político que él está analizando– como a los científicos sociales, sin diferenciarlos analíticamente³.

La noción de política es otro de los términos que no es problematizado en el análisis. El autor da por sentado que la “política como realmente es”, es la política vista por quienes son identificados por él como pobres. En el capítulo 5 se considera que el “punto de vista nativo” es el “punto de vista del cliente”. ¿Por qué la visión de los “clientes” sobre la política sería más verdadera que aquella de los mediadores o los patrones? Por otro lado, ¿los “pobres” consideran que están haciendo política? Si hay una política de los pobres, ¿esto significa que existiría una política diferente, articulada por otra lógica, para quién no lo es?

Lo que intento resaltar a partir de estas consideraciones es que el autor identifica, en la formulación de su objeto de análisis, una determinada forma de hacer política a un territorio geográfico, a una condición socio-económica y a una forma de subsistencia⁴. Son estos puntos los que ponen en evidencia que la problematización de la categoría “clientelismo político” no estuvo presente en la construcción del objeto de análisis. A continuación examinaré cuáles son a mi juicio los supuestos sobre el clientelismo, ya discutidos por otros autores, y que no son cuestionados en *La Política de los Pobres*.

SUPUESTOS SOBRE LA NOCIÓN DE CLIENTELISMO

La construcción del objeto de estudio y el contenido de cada uno de los capítulos que dan forma al libro advierten sobre los supuestos subyacentes a la noción de clientelismo. Analizaré cada uno de estos puntos para mostrar por qué razón dificultan el abordaje de las prácticas clientelares en su positividad⁵:

- Desarrollo de redes clientelares en *territorios caracterizados por la exclusión y la pobreza*
- Clientelismo *como complemento*, como una práctica que compensa el mal funcionamiento del “Estado de Bienestar” (o cubre las necesidades que surgen ante su ‘retirada’)
- Análisis del clientelismo *centrado en la distribución de bienes y favores* y asociado a la política local

Según el autor

“...el ‘clientelismo político’ ha sido una de las imágenes más fuertes y recurrentes en el estudio de las prácticas políticas de los pobres—urbanos o rurales—en Latinoamérica, llegando a convertirse en una suerte de ‘prisión metonímica’ (Appadurai 1988) para esta parte del continente. Uno de los efectos de esta ‘antología de imágenes’ preconstruidas que vinculan lugares y temas culturales es, de acuerdo con el antropólogo Appadurai, el de achatar toda la complejidad cultural y ubicar el fenómeno estudiado bajo una categoría general y generalizable, en este caso, la de clientelismo” (Auyero 2001:36).

Sin embargo, después de leer *La Política de los Pobres*, podríamos decir que en Villa Paraíso la forma de hacer política es el clientelismo. Y siendo la villa caracterizada como “un espacio de sobrevivencia para los marginados” podríamos decir también que la forma de hacer política de los pobres es el clientelismo, tal como lo enuncia el título del libro. Auyero toma la pertenencia a la villa como uno de los ejes a partir del cual construye su argumento. El capítulo 2 se titula: “la mayoría venía de Villa Paraíso”. No solo sitúa geográficamente el estudio de las redes políticas, sino que llama la atención sobre el aislamiento en que viven los ‘villeros’ del resto de la sociedad y cita la marginación como característica definitoria de la población de la villa.

La asociación de un determinado grupo social (en este caso de una ‘red política’) a un territorio geográfico coloca el foco del análisis en las peculiaridades del lugar y no nos permite ver que las redes políticas no necesariamente coinciden con límites territoriales, sino que los atraviesan, y se constituyen a partir de los principios que organizan la propia red, tal como lo han mostrado los trabajos de J. Clyde Mitchell y J. A. Barnes entre otros. Por otro lado, la noción de comunidad de F. G. Bailey nos alerta acerca de la importancia de separar relaciones sociales de territorio: “The reason is that community life does not depend on neighbourhood alone” (Bailey 1971:5). Las comunidades para Bailey están hechas de relaciones sociales. En una comunidad hay un fondo de conocimiento común hecho de reputaciones, para ser parte de la misma es necesario tener una reputación independientemente de que ésta sea buena o mala. Una comunidad también es un conjunto de valores y categorías compartidas. Sin pretender igualar la noción de comunidad a la de red política, otro punto que es útil destacar para el análisis de interacciones sociales es la recomendación de no colocar el foco en los actos individuales de interacción, sino en los patrones que las interacciones revelan.

Una de las interpretaciones más comunes en los estudios sobre clientelismo es atribuir a estas relaciones una especie de lugar secundario en los análisis (Bezerra 1999:16). Esto nos lleva a tratar el segundo punto mencionado arriba: el clientelismo como un complemento, una práctica que compensa el mal funcionamiento del “Estado de Bienestar”. Bezerra muestra en su trabajo *Em nome das Bases* que las relaciones consideradas como patronazgo y clientelismo están presentes también en los órganos gubernamentales y por consiguiente contribuyen para definir su forma de funcionamiento. La racionalidad y autonomía de las relaciones clientelares fue reconocida también

por Briquet en su trabajo sobre “pratiques politiques officieuses” (en oposición a “pratiques politiques officielles”) en Córcega, Italia.

Desde esta perspectiva el clientelismo no necesitaría ser explicado en función de las condiciones adversas en que vive un determinado grupo social, generadas por la “ausencia” del Estado, sino que podría comprenderse independientemente de las mismas. Según Briquet

“La obligación de reciprocidad, la personalización de las relaciones políticas, la necesidad de presentar el intercambio político en los términos del desinterés constituyen la ‘racionalidad autónoma’ del clientelismo, es decir, este conjunto de reglas que definen los criterios de validez de las actividades políticas y las condiciones de su legitimidad” (Briquet 1995:79. Traducción libre).

En el caso de *La Política de los Pobres* se destaca el desarrollo de las relaciones clientelares bajo condiciones negativas de pobreza, abandono y necesidad. Así, no son consideradas en su positividad sociológica, ni tenidas en cuenta como ordenadoras de las relaciones políticas en general. Donde Briquet señala que la necesidad de presentar el intercambio político en los términos del desinterés es parte de la ‘racionalidad autónoma’ del clientelismo, Auyero advierte sobre la *performance* que posibilita a los mediadores enmascarar su manipulación de los clientes en función de su posición privilegiada en la red:

“...esta identidad esencializada como madres y mujeres subordinadas (de las mediadoras) es utilizada no sólo para preservar un lugar en el espacio público, sino también para subordinar a la gente pobre al funcionamiento de la política clientelar” (Auyero 2001:162)

La descripción del autor de una situación en la que “La retirada y el desmantelamiento del Estado de Bienestar populista hace que los riesgos –y las desigualdades– implicados en situaciones de privación material sean aun mayores” (Auyero 2001:56), lleva a que se pregunte: ¿Cómo sobreviven los pobres y los desempleados? ¿Cómo es que la gente que no tiene trabajo resuelve sus problemas cotidianos? ¿Cómo obtienen medicamentos? ¿Cómo se ocupan de su salud? ¿Cómo obtienen dinero para pagar su comida aquellos que están sin trabajo estable? La respuesta será que gran parte de estos problemas se solucionan a través de la mediación política.

Aunque considera que no son los objetos materiales la causa de las prácticas que observa, vincula insistentemente clientelismo a necesidades de supervivencia:

“Para alguien que no esté particularmente interesado en Villa Paraíso, un registro detallado de las maneras en que alguna gente resuelve sus necesidades diarias de sobrevivencia a través de la mediación política (mi sustituto para “clientelismo político”) le proveerá de un modo de ver el enraizamiento de la cultura política en las redes de resolución de problemas” (Auyero 2001:41).

¿Estarían los pobres, por tener difícil acceso a sus condiciones básicas de subsistencia, más propensos al clientelismo? ¿Qué lugar ocuparía la “subsistencia” en el sostenimiento de la relación clientelar? En este punto el autor muestra su interés por descubrir “la lógica de la manera peronista de resolver problemas”. Pero ¿nos ayuda esto a explicar las prácticas clientelares más allá del peronismo?

Tal vez sin desearlo el autor está colocando el acento en uno de los momentos de una relación más amplia, precisamente aquel que él critica cuando es resaltado por otros autores: el intercambio de bienes públicos por apoyo político. Esto nos lleva a ocuparnos del tercer supuesto: el clientelismo centrado en la distribución de bienes y favores y asociado a la política local. Más allá, de que el autor aclare que este intercambio no explica todo, el análisis del acto con el que comienza

el libro está centrado en ese aspecto. Eso es lo primero que sabemos de Villa Paraíso. Al colocar el énfasis en el intercambio de beneficios por votos deja fuera de la óptica de análisis hechos tan importantes como la búsqueda de prestigio y el cumplimiento de obligaciones formales y morales que son parte constitutiva de las relaciones de intercambios clientelares⁶. La consideración del clientelismo como una relación dotada de una cierta autonomía y racionalidad también es importante para pensar que los intercambios clientelares no son propios de un partido político específico (peronismo), que no están necesariamente ligados a problemas de subsistencia (pobreza) y a un territorio geográfico particular (la villa), ni pueden ser explicados solamente como “elementos culturales residuales”.

Para poder pensar el lugar que los favores, la reputación y las relaciones de dependencia personal ocupan en la ordenación de las relaciones políticas, es necesario evitar también la formulación que tiende a circunscribir las relaciones del tipo patrón-cliente a la política local (Bezerra 1999:17). Esta concepción introduce una distinción en las maneras en como son establecidas las relaciones políticas en las “pequeñas comunidades” y en las “instituciones nacionales”, y asocia el patronazgo a relaciones consideradas “tradicionales”. Esto significa que la política de las pequeñas comunidades difiere de la política de las grandes instituciones y además que el clientelismo es propio de las primeras y no de las segundas. La definición de Bailey sobre “small politics” nos ayuda a avanzar sobre este punto. La primera consideración que debe ser destacada es que el autor no distingue entre la “gran política” y la “pequeña política”. Considera que el argumento “*The great man, great issues*” es débil porque confunde descripción con análisis e ignora el hecho que el mismo principio sirve para la competencia política y la alianza política de la misma forma en grandes y pequeños asuntos (Bailey 1971:3). Así, más allá de que los protagonistas de la escena sean considerados “grandes políticos” por pertenecer a la esfera nacional, esto no significa que sus acciones sean “grandes acciones” y como tales se opondan analíticamente a las prácticas políticas de las pequeñas comunidades. El modo de conducirse de un político dentro de las instituciones nacionales puede ser analizado con los mismos principios con que se estudia la conducta de un político en las pequeñas comunidades.

Estas reflexiones intentan traer a discusión dimensiones no contempladas de la noción de clientelismo que considero centrales para avanzar en la construcción de categorías útiles para el análisis social. Utilizar la categoría de clientelismo a partir de su propia lógica, desvincularla de situaciones de extrema privación (ya sea de comida, medicamentos o contención afectiva) y centrar el análisis en todos los actores de la red, más allá de su lugar de residencia (estudiando en aldeas y no aldeas), nos permite una mirada más atenta a la lógica de este fenómeno. Y tal vez se pueda comprobar que la racionalidad persiste aún con necesidades básicas insatisfechas y que lo que puede ser considerado “irracional” (o difícil de entender) no sólo se explica por necesidad biológica o “cultura enraizada”, sino también por reglas propias del juego político.

Aprobado abril 2003

NOTAS

- ¹ En abril-mayo de 2002 un escándalo político fue revelado en los principales medios de comunicación del país. Estudiantes universitarios pertenecientes a la agrupación Franja Morada, de la juventud del partido Unión Cívica Radical, cobraban subsidios del Estado a cambio de su participación política. Los denominados “Planes Trabajar” fueron originalmente concebidos con el fin de mitigar el creciente desempleo en el país.
- ² Existe una tentativa de distanciamiento de la noción de “clientelismo político”. En la página 41 el autor la reemplaza por “mediación política” y dice que será su sustituto de “clientelismo político”. Pero, en las páginas subsiguientes ambas nociones aparecen como sinónimos.
- ³ Al pretender contestar a los políticos progresistas y a los periodistas el autor está participando de las luchas de significados dentro del propio campo político (Bourdieu 1981), solo que sin reconocerlo. En la pág. 29/30 el autor declara: “Ni el discurso político o periodístico sobre el tema del ‘clientelismo político peronista’ ni las herramientas usuales de los estudios sobre intercambios clientelares existentes en otras partes del

mundo, nos ayudarán a *entender* lo que pasa antes, durante y después de estos actos públicos organizados por el Partido Justicialista en el conurbano bonaerense". Considero que el discurso político o periodístico sobre el tema, sí podría explicar o ayudar a explicar lo que pasa antes durante y después de los actos porque tanto los periodistas como los denominados "políticos progresistas" son parte del campo político donde se construyen las categorías nativas de 'clientelismo' y de 'políticos progresistas'. Solo que para que este discurso pueda ser revelador sobre el tema tiene que ser reconocido como 'nativo' y analizado como tal, es decir, con el mismo efecto de verdad que el autor da al discurso de los denominados 'clientes'.

- 4 El autor formula varias críticas al concepto de clientelismo en el transcurso del texto, algunas incluso coinciden parcialmente con las que aquí se presentan. Pero, lo que intento mostrar es que la exposición de estas objeciones debe dejar de ser un enunciado para manifestarse en la construcción misma del argumento. Esto es en la forma en que se elige un problema y se resuelve el proceso de investigación.
- 5 La referencia a la "positividad" de las prácticas clientelares no está relacionada con el valor de las mismas. El término positivo es aquí utilizado en sentido ontológico. La finalidad es evitar el abordaje recurrentemente negativo que focaliza en aquello que supuestamente faltaría, en vez de "positivizar" las prácticas y analizarlas desde lo que existe.
- 6 Esta forma de abordaje aparece ilustrada en el interesante relato de Auyero sobre el conflicto de las remeras y los gorritos para "la gente de Cholo" que fueron repartidos para el festejo del cumpleaños de J.D. Perón. Matilde no cumple con su promesa de entregar la cantidad necesaria de gorros y remeras para que Cholo las pueda distribuir entre "su" gente. La indignación que este hecho provoca en Cholo son interpretadas por el autor como una toma de conciencia de su situación de dominación, cuando también podrían ser interpretadas como una falta de cumplimiento de una obligación moral: "Repentinamente Cholo se vuelve, como diría Goffman, 'conciente de la situación', y sus comentarios sobre Matilde cambian abruptamente" (Auyero 2001:28).

BIBLIOGRAFIA

- Auyero, Javier
2001. *La Política de los Pobres. Las prácticas clientelistas del Peronismo*. Buenos Aires, Ed. Manantial.
- Bailey, F.G.
1971. "Gifts and Poison". In: Bailey F.G. (ed). *Gifts and Poison: The Politics of Reputation*, pp. 1-25, Basil Blackwell, Oxford.
- Barnes, J.A.
1969. "Networks and Political Process". In: *Social Networks in Urban Situations*. Mitchell, J. C. ed. Manchester University Press, Manchester.
- Bezerra, Marcos Otavio
1999. *Em nome das bases. Política, Favor e Dependência Pessoal*. Rio de Janeiro, Relume Dumará.
- Bourdieu, Pierre
1981. "La Représentation politique: Éléments pour une théorie du champ politique". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. pp. 3-24, Nro. 36-37, fév.-mars.
- Briquet, Jean Louis
1995. "Les pratiques politiques 'officieuses'. Clientelisme et dualisme politique en Corse et en Italie du Sud". *Geneses*, Nro. 20.
- Mitchell, J. Clyde
1969. "The concept and use of social networks". In: *Social Networks in Urban Situations*. Mitchell, J. C. ed. Manchester University Press, Manchester.
- Sigaud, Ligya
1995. "'Fome' e comportamentos sociais: problemas de explicación en antropología". Em: *Mana. Estudos de Antropologia Social*. Vol. 1, Nro. 1, Out.